

HÁBITAT II: Declaración del CICR

*La Conferencia de las Naciones Unidas sobre los asentamientos humanos (HÁBITAT II) tuvo lugar en Estambul, del 3 al 14 de junio de 1996. En nombre del CICR, Jacques Forster, miembro del Comité, hizo una declaración titulada **La supervivencia de la población civil en la guerra**. La Revista publica pasajes de esa declaración.*

Si, en tiempo de paz, las ciudades están afectadas por la superpoblación, la degradación del medio ambiente, la deterioración de las viviendas, de las infraestructuras y de los servicios, así como los problemas sociales, esas ciudades, en período de guerra, están tanto más gravemente expuestas a los dramáticos problemas relativos a la destrucción de los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, como el agua, el alojamiento, los víveres. Habida cuenta de que la comunidad internacional ha asignado al CICR el cometido de actuar en esos contextos de conflicto armado, desearía yo hablar de esa problemática específica. (...)

Desarrollo de nuevas formas de asistencia en favor de las víctimas de la guerra

A fin de responder a esas situaciones de miseria, el CICR, como otras organizaciones, ha tenido que desarrollar nuevas formas de asistencia. Por supuesto, se han delimitado nuevos sectores de actividad para hacer frente a esos acuciantes problemas, pero también con objeto de poder acabar con esa urgencia, de que no sea duradera y de que esa población pueda reconstruir su vida en su nuevo hábitat, o volver a sus ocupaciones en lugares más o menos afectados por esos desastres provocados por el ser humano.

Así pues, surgieron actividades como las relativas al agua y al saneamiento, como las de los ingenieros agrónomos y de los veterinarios, porque ya no se podía hacer frente a esas urgencias de manera tradicional.

También porque mediante los programas de asistencia clásicos, extremadamente costosos a largo plazo, solo se podían dar respuestas parciales; porque, para evitar la condición de asistidos permanentes y para infundir a esos millones de víctimas una esperanza de una nueva vida, era menester considerar la asistencia desde un punto de vista de duración.

Ejemplo del grave problema del agua

Como ejemplo de este enfoque, baste citar el programa de apoyo a las estaciones de producción de agua potable en Irak, realizado por el CICR en colaboración con el UNICEF. Mediante este programa pudieron ser rehabilitadas completamente, el año 1995, unas 90 estaciones de bombeo o de tratamiento de agua potable y de aguas residuales y, este año, el programa, cuyo presupuesto anual es de unos 5 millones de francos suizos, se ha extendido a 62 estaciones, 11 de las cuales situadas en las 3 provincias del norte, 9 en la ciudad de Bagdad y 42 en otras 13 provincias.

Pero, también hay ingentes problemas en otros lugares, como en Ruanda, donde, gracias a los proyectos del CICR, dirigidos en colaboración con las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja, que abarcan 35 municipios en 8 prefecturas, se abastece de agua potable a millones de ruandeses, que conocen, así, el valor de ese recurso.

Podría citar el caso de Bosnia, de Somalia —y más particularmente de Mogadisho—, de la Federación de Rusia (república de Chechenia) y otros; mediante esos programas se abastece de agua potable a una población en precaria situación, y se rehabilitan y mantienen esas instalaciones, a fin de que las víctimas puedan reanudar, paulatinamente, una vida casi normal.

Transición entre la urgencia, la rehabilitación y el desarrollo

El agua es solo un componente del mantenimiento de la salud, sin el cual no hay desarrollo posible; este concepto de sanidad, incluso de sanidad pública, está adquiriendo un mayor significado en toda intervención, sea urgente sea a largo plazo.

Así pues, programas relativos a otros ámbitos tan vitales como el agua y el saneamiento, o el de distribución de socorros alimentarios o no alimentarios, simultanean la urgencia y se integran en esa estrategia de asistencia global. Mencionemos la acción veterinaria del CICR en el sur de Sudán y en Somalia: vacunación y tratamiento de millones de bovinos y de camellos, recurso único de la población seminómada; citemos tam-

bién los proyectos de asistencia agrícola en Burundi, en el sur de Sudán, en Afganistán y en ex Yugoslavia, para darnos cuenta de la importancia que el CICR presta a esos programas. Van más allá de la urgencia, posibilitan una transición más armoniosa entre la guerra y la paz, restituyen a la población afectada la esperanza de una mejor vida futura. El CICR está, por ende, cada vez más implicado en la realización de programas de desarrollo o, más precisamente, con una destacada connotación de duración (...).
